

realmente ideas sanas, y expresar las más malvadas que se conocen, por el prurito de estar de moda. La segunda es no creer mala y hacerse pasar por hombre de ideas exageradamente buenas. El tranquilo idioma de la razón será el que nos aplicaremos a emplear en "La Tribuna." Desde ella el pueblo podrá tal vez escucharse el acento del error: jamás, lo prometemos solemnemente, el de la mala fe.

Amigos sinceros de nuestros conciudadanos, hemos querido hablar con todos, y de aquí es que sea gratuita nuestra palabra. Queremos conversar en el taller, en la fábrica, en las diversiones populares, en el paseo; en resumen, en medio del pueblo que nada tiene para gastos no indispensables, en los cuales no puede ni quiere emplear recursos que son tan solo el sudor condensado de su frente. En correspondencia deseamos que sean oídas nuestras conversaciones: queremos ser leídos.

¿Qué recompensa esperamos de nuestros afanes? Remota y mucho de nuestra mente la idea de fundar una reputación pretenciosa, lo está igualmente la de medrar, sirviéndonos de escalón el pueblo. Queremos de él nada más que nos acepte en el número de sus amigos: que acuda con confianza a "La Tribuna" cuando sienta atacados sus derechos, pues estamos resueltos a defenderlos leal y desinteresadamente, aunque el poder mismo sea el que los ataque, porque nuestro puesto lo hemos visto siempre al lado del débil: que oiga nuestra voz, como se escucha el acento del que nos estima, y por último, que al tiempo en que dejemos de existir sobre la tierra, el pueblo mexicano agradecido, grabe sobre nuestras tumbas lo que Esparta esculpió en la fosa de los defensores de las Termópilas: "Han cumplido su deber."

LA REDACCION.

EL TRABAJO.

En el mundo cada hombre, según la escala en que se encuentra, necesita buscar su subsistencia de una manera honrada, si quiere ser apreciado entre la sociedad en que vive. Por eso vemos que durante el día, todos, ó la mayor parte al menos, se agitan sin cesar cumpliendo cada uno con su respectiva misión.

Un grupo está compuesto de jóvenes que trabajan sin recoger todavía el fruto de sus desvelos, pero que ven allí á lo lejos un porvenir ri-

sueño que al mismo tiempo de darles un producto bastante para cubrir sus necesidades, les proporcionará ya la satisfacción muy dulce de conseguir la libertad á sus semejantes, ó de salvar sus bienes á la viuda y al huérfano, ya el consuelo extraordinario de volver la salud al enfermo, ó de calmar, al menos sus dolores. Otro grupo distinguimos también, no menos numeroso; son hombres que van y vienen, y que recogen desde luego el producto de sus sudores y privaciones; son los comerciantes que se afanan por conseguir la utilidad para ellos, y para proporcionar comodidad á sus semejantes. Aquel está compuesto de hombres científicos que corren para llevar unos el bálsamo que alivia al enfermo y otros el consuelo al afligido. ¿Y aquel compuesto de hombres sencillos y laboriosos? Son los labradores que recojen los productos de sus inmensas fatigas para abastecernos á todos de lo más necesario para nuestra subsistencia. Mas ved otro tan tierno como interesante, tan conmovedor como numeroso: son los artesanos. ¡Ah! todos también trabajan en su respectivo ejercicio, todos ganan con su sudor el pan que alimentará no solo á ellos sino también á sus familias. Mirad otro... Mas ¿á dónde vamos? Ya lo hemos dicho antes: todos los hombres honrados, trabajan sin cesar para conseguir cada uno, sin intranquilizar su conciencia, la subsistencia para ellos y sus familias.

En la fisonomía de todos los que forman esos grupos, se nota la satisfacción propia del que ha cumplido con su deber. Su conciencia tranquila está retratada en su semblante, y llevan su frente levantada porque no tienen nada de que avergonzarse. Han llenado su misión, y han ganado el pan como Dios dijo á Adán y en él á todos los hombres, con el sudor de su frente. ¡Misión que purifica! ¡Sudor que regenera! ¡Benditos sean los que trabajan! ¡Malditos sean, no, desgraciados los que viven del crimen!

Variedades.

LA ESPERANZA.

Schiller.

(TRADUCCION DEL ALEMAN.)

Con días que han de venir mucho mejores
Mucho sueña feliz el mundo entero,
Y á un objeto dorado y placentero
Lo vemos siempre ansioso caminar.
El mundo nace para algunos seres
Cuando tal vez para los otros muera,
Mas siempre el hombre con el alma espera
Que su suerte se habrá de mejorar.